



Prensa liberal contestataria en tiempos de la Hegemonía conservadora. El Ariete contra el ultramontanismo (1911-1915)

Génesis Vélez Muñoz

Artículo de investigación para optar al título de Historiador

Tutor

Rodrigo de Jesús García Estrada, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2021

Cita nota al pie

¹ Vélez Muñoz, Génesis. “Prensa liberal contestataria en tiempos de Hegemonía conservadora. *El Ariete* contra el ultramontanismo (1911-1915)”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2021.

Bibliografía

Estilo Chicago 17 (2017)

Vélez Muñoz, Génesis. “Prensa liberal contestataria en tiempos de Hegemonía conservadora. *El Ariete* contra el ultramontanismo (1911-1915)”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2021.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Luz Eugenia Pimienta Restrepo.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

El periódico *El Ariete*, publicado entre 1911 y 1915 en Bogotá, durante el gobierno republicano del antioqueño Carlos E. Restrepo, es una expresión del ejercicio periodístico y de la escritura satírica desde la orilla liberal de izquierda —cuya cabeza visible fue el también antioqueño Rafael Uribe Uribe— en contra de los jefes liberales que establecieron la alianza con los conservadores para gobernar de forma conjunta la nación. El objetivo de este artículo es analizar los artículos de opinión publicados en *El Ariete*, para evidenciar las alianzas políticas e ideológicas que se pactaron entre el partido conservador y los dirigentes de la Iglesia, con la determinación de seguir prolongando sus políticas regeneracionistas, centralistas y confesionales del siglo XIX. También es posible conocer cómo, a través de la prensa liberal contestataria, se desacreditaba la forma de gobierno del presidente Restrepo. Además, se pudo observar un pasajero resquebrajamiento de la estructura interna de los partidos políticos tradicionales, lo cual conllevó al surgimiento de nuevas corrientes y organizaciones políticas como el “partido obrero” influenciado por las ideas socialistas y acogidos por el ala radical del partido liberal, en su lucha por los derechos sufragistas del pueblo, y con ello, comprender el panorama político y social de Colombia a inicios del siglo XX.

Palabras clave: Historia, periódico El Ariete, republicanismo, liberalismo, discursos, ideología, pensamiento político

Abstract

The newspaper *El Ariete*, published between 1911 and 1915 in Bogotá, during the republican government of Carlos E. Restrepo, is an expression of journalistic exercise and satirical writing from the liberal left edge—whose visible head was Rafael Uribe Uribe—against the liberal leaders who established the alliance with the conservatives to jointly govern the nation. The objective of this article is to analyze the opinion articles published in *El Ariete*, to show the political and ideological alliances that were agreed between the conservative party and the leaders of the Church, with the determination to continue prolonging their regenerationist, centralist and confessional policies 19th century. It is also possible to know how, through the oppositional liberal press, the form of government of President Restrepo was discredited. In addition, a temporary breakdown of the internal structure of the traditional political parties could be observed, which led to the emergence of new currents and political organizations such as the "workers party" influenced by socialist ideas and welcomed by the radical wing of the liberal party. in his struggle for the suffrage rights of the people, and with it, to understand the political and social panorama of Colombia at the beginning of the 20th century.

Keywords: History, newspaper El Ariete, republicanism, liberalism, speeches, ideology, political thought

Introducción

Este artículo es una aproximación al periódico liberal *El Ariete*, en tanto escenario de opinión pública, en el contexto histórico del ascenso al poder de la Unión Republicana, movimiento bipartidista liderado por el antioqueño Carlos E. Restrepo, quien ocupó la presidencia de la República entre 1910 y 1914. Para entender el lugar sociopolítico desde el cual fue producido este semanario, se realiza el análisis de los discursos publicados en las columnas de opinión con el fin de comprender sus planteamientos ideológicos como expresión del pensamiento liberal, que no sólo se mantuvo al margen del republicanismo, sino que adoptó una orilla opuesta, cuando la mayoría de sus copartidarios se unieron a este movimiento de confluencia nacional. Es evidente que adoptar una postura de disenso en un contexto en el que las fuerzas políticas parecen confluír, conduce a un camino plagado de dificultades y quizás ello explica la corta vida de iniciativas de este tipo.

Este artículo consiste en un análisis histórico del momento en que se publicó *El Ariete*, el cual se mantuvo en circulación bajo un régimen conservador y cuyos colaboradores fueron opositores francos al gobierno del presidente Carlos E. Restrepo. Ellos escribían sus columnas para criticar satíricamente al gobierno y a sus adeptos republicanos; atribuían sus escritos a seudónimos para insistir en la libertad de prensa, como una manera de mantenerse a salvo de la censura por parte de la iglesia católica. Inicialmente se hace una descripción estructural e ideológica del periódico para dimensionar su alcance e impacto en el pensamiento liberal colombiana de inicios del siglo XX. Los tópicos que aquí se abordan son centrales para la línea editorial del periódico y permiten entender sus propuestas sociales y políticas, resultando posible ubicarlo en una línea de liberalismo de izquierda, abiertamente anticlerical y laicista, enemigo de la continuidad del concentrismo y del regeneracionismo, proclive a la formación de un partido obrero y, además, próximo al socialismo.

Descripción del periódico y su línea política

El Ariete es un periódico de pensamiento liberal publicado en la ciudad de Bogotá con sede en el número 129 de la calle 6ª. Con una periodicidad semanal, se empezó a publicar los domingos a partir del 2 de marzo de 1911, conformando una serie por cada veinte ediciones, y su último número se publicó en 1915.¹ Cada ejemplar estaba compuesto por cuatro páginas y tenía un valor de \$3 pesos. La Imprenta que se encargaba de su edición e impresión de sus primeros números fue “El Nuevo Tiempo”. Posteriormente, pasó a ser publicado por una empresa editorial denominada “El Republicano”, lo cual resulta paradójico ya que se trataba de un periódico hipercrítico del movimiento republicano, y es posible sospechar que se trataba de un propietario de tendencia conservadora, por su incidencia en el cierre de este medio. El semanario dejó de publicarse en 1915 debido a la demanda hecha por el dueño de la citada imprenta republicana del señor Arciniegas contra el director Eduardo Arias Correa, para que no siguiera editándose, por los delitos de calumnia e injuria por medio de la prensa.²

Según María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, la línea política del periódico era “radical-socialista” de la misma tendencia que el liberal antioqueño Rafael Uribe Uribe y se dedicaba a hacerle oposición al gobierno de Carlos E. Restrepo y a su partido. Según los mismos autores El Ariete criticaba la línea republicana a la cual señala de “conservadores concentristas o cruzados”. Entre otros aspectos El Ariete se ensañó contra la “política financiera del gobierno”, el Congreso de 1911, la “metodología Jesuita”, en la educación y las medidas fiscales del gobierno.³ El director del periódico, Eduardo Arias Correa, tuvo entre sus colaboradores a quienes anteriormente lo acompañaron en el grupo editorial del semanario socialista El Domingo, entre quienes se encuentran Rafael Uribe Uribe, Ramón Rosales, Felipe Barón, Esteban Rodríguez Triana, F. Restrepo Gómez, Luis y Jesús del Corral, Pepe Sánchez, Jorge Mateus, Carlos Villafañe, Álvaro Carvajal, Luis A. Galofre, Eduardo Castillo, F. Martínez Rivas, Soto Borda, Samuel Velásquez⁴. Ante el ambiente político caldeado y la persecución de que pudieran ser objeto por sus

¹ *Censo General de la República de Colombia*: levantado el 5 de marzo de 1912, (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912), 198.

² *Registro judicial de Cundinamarca*, Números 1-59.

³ María Teresa Uribe de H. y Jesús María Álvarez. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2002), 54.

⁴ *El Ariete* 2, (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 2.

opiniones, los columnistas preferían publicar sus columnas bajo los pseudónimos de Simplicio, Akimen, Juan Lanas, Chepe Jemia, Mariano Deca, Luis Tablanca, Pacho Giraldo y Cipirina Perides.

La continuidad entre *El Ariete* y *El Domingo* se hace evidente por el hecho de que la elección del título del medio periodístico fue producto de un concurso promovido desde las columnas del dominical socialista y cuyo jurado estuvo integrado por Luis del Corral, Jorge Mateus y Esteban Rodríguez Triana. Según la nota publicada en el nuevo medio periodístico, la comisión fue integrada por Eduardo Arias Correa “con el fin de escoger el nombre que debe llevar el nuevo periódico de usted, designando tal nombre entre los que se enviaron al concurso abierto por El Domingo.”⁵ El veredicto fue tomado el jueves 9 de marzo de 1911, a partir de un total de 875 candidatos enviados, y el premio de una libra esterlina fue otorgado a los señores Víctor Touzet D’A y Aureliano Llaña, con seudónimos de Rubí y Round respectivamente.⁶ Para recalcar la proximidad ideológica entre ambos periódicos, que es de público conocimiento, en su segundo número se da a conocer que los colaboradores de El Domingo son los mismos que conformaron El Ariete, y que tienen como objeto de sus ataques a la prensa conservadora con espíritu de cruzada, quienes los acusan de ser “enemigos de la religión”.⁷

Es pertinente destacar que *El Ariete* no estaba solo en su línea ideológica y que existieron otros periódicos de pensamiento socialista en las primeras décadas del siglo XX en Bogotá y en otras ciudades colombianas. Entre los más destacados de la capital colombiana se puede mencionar el Chantecler de Tomás Rodríguez, y Ravachol de Juan Francisco Moncaleano. El historiador Isidro Vanegas menciona en Cartagena a L. M. Pérez L’Hoeste editor de El Símbolo; en Bucaramanga a Arquimedes Buitrago con El Obrero Moderno.⁸ Según Mauricio Archila, en 1910, en Cartagena se fundó El Comunista y en Tumaco El Camarada, a los cuales siguieron otros proyectos, al punto que para la década de 1920 había en el país más de 60 periódicos socialistas u obreros.⁹ Al igual que *El Ariete*, estos periódicos eran sostenidos por las suscripciones que lograban entre sus simpatizantes y eran una herramienta política e ideológica para hacer oír sus voces

⁵ Luis del Corral, J. Mateus, E. Rodríguez Triana, “El Ariete”. *El Ariete* 1 (Bogotá) 2 de marzo de 1911: 1.

⁶ Luis del Corral, J. Mateus, E. Rodríguez Triana, “El Ariete”. *El Ariete* 1 (Bogotá) 2 de marzo de 1911: 1.

⁷ “La Suciedad” *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911: 2.

⁸ Isidro Vanegas, “Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924”, *Cuadernos de Historia* 42 (2015): 33-59, <https://revistas.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/36652/38254>

⁹ Mauricio Archila Neira, “La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 13-14 (1986): 211

disonantes en medio del aparente consenso logrado por el gobierno republicano. Estas publicaciones estaban en cabeza de abogados, pequeños comerciantes y comisionistas, que para mantener el proyecto editorial, en ocasiones debieron hacer sus propios aportes pecuniarios, y actuaban como una especie de mecenas de sus colaboradores.

En su segundo número los editores explican su política de distribución, tomando distancia de lo usual en la prensa colombiana del momento: remitir el seminario a un gran número de ciudadanos “diciéndoles que si no devuelven el ejemplar de nuestra edición serán considerados como suscriptores”.¹⁰ Consideran los editores de *El Ariete* que esta práctica “obliga a los ciudadanos” por ser penosa la devolución, más aún en aquellos casos en que el destinatario del envío inconsulto es un amigo del periodista o una persona que comparta sus ideas políticas. Es decir, por ser una costumbre que constriñe al ciudadano, además de muchas otras situaciones que se presentan —se pierde el ejemplar, o por otras razones el destinatario no lo devuelve obligándolo a hacer un gasto que no estaba en su presupuesto— se anuncia a los lectores que quienes deseen suscribirse escriban a la oficina del director ubicada en el centro de Bogotá, y “serán complacidos al momento”. En este punto se hace una claridad sobre la organización del periódico por series de veinte números, y es para evitar que se junten en la cuenta del suscriptor cuarenta o más números cuyo pago puede ser oneroso, y cuya continuidad puede ser negada por el gobierno de turno: “Es de advertir que sólo se cobrará por series ya terminadas, pues en un país en el que la prensa está a merced de la benevolencia de los que mandan, no juzgamos correcto que se cobren cuentas por cuarenta o más números de un periódico que quizás no alcance a su tercera salida sin ser aplastado por el mal humor de un Ministro, de quien no se dijo que era el más experto político que habían admirado los siglos.”¹¹

No debe olvidarse que el tema de la libertad de prensa fue el causante de varias guerras civiles del siglo XIX. Se trata de uno de los derechos fundamentales de la modernidad y uno de los indicadores de una democracia madura, para cuyo logro es necesaria una legitimidad indiscutible del gobierno, el equilibrio de poderes y una sociedad civil fuerte y educada. La libertad de imprenta es concurrente al de la libertad de opinión y de escritura, principios de las sociedades democráticas y republicanas, al cual resulta contraria la existencia de organismos y políticas de censura. Los gobiernos decimonónicos en Colombia fueron enemigos de la libertad de prensa y en forma

¹⁰ “Así que no, muchas gracias”, *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911: 2.

¹¹ “Así que no, muchas gracias”, *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911: 2.

concomitante no estuvieron interesados en el alfabetismo. La censura a la prensa fue uno de los detonantes de la Guerra de los Mil Días, en la que liberales radicales, como Rafael Uribe Uribe y un sector del conservatismo liderado por Marceliano Vélez y Carlos Martínez Silva se acercaron para luchar contra el despótico régimen de la Regeneración de Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez, y en su momento, contra las arbitrariedades del gobierno de Rafael Reyes (1904-1909).¹²

Los editores de *El Ariete* no perdían ocasión para lanzar sus dardos cáusticos contra el gobierno republicano al cual no se consideraba exento de prácticas de censura de prensa, tan acostumbrada en épocas de dominio conservador. Y es que, desde su punto de vista, el republicanismo no era otra cosa que un gobierno conservador que logró la presidencia por el apoyo de algunos liberales, y esto no implicaba que fuera menos arbitrario que los gobiernos más ultramontanos. Desde su encabezado *El Ariete* se declara abiertamente liberal y considera que la Unión Republicana fue un error, puesto que dividía la fuerza electoral de los liberales, dando ventajas a los conservadores concentristas. Gran parte del contenido del periódico son comentarios de carácter político escrito en el género literario de la sátira. En otros contenidos se encuentran algunos poemas y noticias, y la última página se destinaba a anuncios publicitarios.

Un análisis a la publicidad que acompaña al dominical permite saber que, además de los tres pesos generados por la venta de cada ejemplar, la financiación de este proyecto político fue posible por el apoyo de algunas empresas comerciales e industriales de la capital de la República que, al parecer, simpatizaban con la línea política de *El Ariete*. Entre los anuncios publicitarios se destacan el de la cervecería Bavaria, “la mejor cerveza”; el de la panadería vienesa *La Imperial* “primer premio en la pasada exposición del Centenario”; la sastrería y almacén de paños de Tomás Sanín A.; el Almacén de Agustín Nieto; el almacén de ropa interior para damas y caballeros de Garcin & Richard; el de la Compañía de hilados y tejidos de Samacá; el del almacén de calzado de Martín Silva; el de Pineda López & Cía, administradores de la empresas de vapores *The Colombian Navigation Co.* Por su carácter cultural debe destacarse el de la Librería Moderna, cuyo anuncio trae una lista de libros con sus respectivos precios, encabezado por toda la obra de Federico Nietzsche: *Así hablaba Zaratustra*, *La genealogía de la moral*, *Más allá del bien y del mal*, *El viajero y su sombra*, *La gaya ciencia*, *Humano demasiado humano* y *El Anticristo*.¹³ El pago de los respectivos avisos fueron una fuente de ingresos importante para el pago de los textos a sus

¹² Rafael Rubiano Muñoz, “Guerra, nación y derechos. A los 112 años de la Guerra de los Mil Días (1899-1902)”, *Opinión Jurídica* 10.20 (2011): 183

¹³ *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911: 4.

colaboradores y para los gastos de edición e impresión. Se reconoce un perfil entre los anunciantes, el de los pequeños comerciantes y artesanos bogotanos y algunas empresas manufactureras ubicadas en la sabana cundiboyacense.

El Ariete deja en claro que algunos colaboradores escribían con seudónimo y sin restricción para juzgar a personalidades de la sociedad y la política. Se oponen a lo escrito por el periódico ultramontano Pacífico y otros tantos periódicos de gran circulación, creados algunos de ellos a favor del republicanismo, y que se unieron al coro casi unánime de los periódicos conservadores y liberales que apoyaban al presidente Restrepo. Prensa que se oponía a los escritores que no firmaban sus escritos o que lo hacían con cualquier seudónimo. Al respecto Jorge Mateus responde: “Además el sagrado derecho de emitir concepto cuando se tiene propio criterio, ampara bajo su égida a quienes vamos por ahí con pluma en la mano, dispuestos siempre a hacer luz donde creemos poder hacerla”¹⁴. También es notorio en sus páginas que El Ariete es una forma de manifestación escrita en oposición al gobierno de la Unión Republicana en cabeza del presidente Carlos E. Restrepo y sus aliados políticos, conservadores como Pedro Nel Ospina, y liberales moderados como el joven Enrique Olaya Herrera, quien desatendió a los ideales liberales mantenidos por José María Quijano Wallis y el general Rafael Uribe Uribe, colaborador frecuente del periódico.

Republicanismo, concentristas y liberales

Luego de un siglo XIX plagado de guerras civiles entre los partidos liberal y conservador, causadas por temas relacionados con el manejo de la educación, la libertad de imprenta, la separación de la Iglesia y el Estado, el fraude electoral, hasta concluir el siglo con la sangrienta Guerra de los Mil Días y la separación de Panamá, una de las opciones políticas resultantes fue la de buscar el encuentro de puntos comunes entre los sectores moderados de ambos partidos. Esta opción que creció y se alimentó de los excesos autoritarios del general Rafael Reyes y del nacionalismo producto del sentimiento producido por la separación de Panamá, se hizo mayoritaria y logró confluir en una nueva fuerza política, el republicanismo, liderado por el comerciante y político conservador antioqueño Carlos E. Restrepo, autor de una serie de textos publicados en la

¹⁴ J. Matéus, “Eso...va en opiniones”, *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 3.

prensa nacional y reunidos en el libro *Orientación Republicana*, ideas que tuvieron una amplia acogida y le permitieron ser designado Presidente de la República para el periodo 1910-1914.¹⁵

Según Isidro Vanegas, durante su apogeo, el republicanismo adquirió tanta fuerza en ese ambiente de concordia que algunos de sus líderes acariciaron la utopía de ver el ocaso de los viejos partidos, “los cuales deberían fundirse en un republicanismo concebido como crisol de una nación plural pero liberada de los conflictos partidistas.”¹⁶ A los republicanos les obraban razones en sus críticas al poder de los caudillos regionales y locales, quienes eran capaces de movilizar sus clientelas para las guerras; también eran acertados sus análisis con respecto a los daños estructurales a la economía y a la unidad nacional. Pero se equivocaron en su delirio progresista y civilizatorio al pensar que el liberalismo y el conservatismo eran “referentes muertos” para la población ligada por vínculos sociales, familiares y económicos a los jefes partidistas locales. Como asegura Vanegas, es comprensible que “pasado el breve regocijo republicano, reapareció con ardor la necesidad del reagrupamiento bajo las antiguas banderas”.¹⁷ Lo que demuestra este artículo es que *El Ariete* es una muestra de que el sueño suprapartidista era prematuro y tenía grietas en el mismo momento en que la nación vivía el regocijo republicano.

El año 1909 es clave para entender el panorama político que vivía el país puesto que se difunde en Bogotá la noticia de la firma del tratado Cortés-Rooth, por el cual Colombia reconoce la independencia de Panamá, se generan violentos motines de protesta encabezados por los estudiantes de la Universidad Nacional, que obligan a una momentánea renuncia del presidente Reyes, pero el ambiente hostil contra el gobierno obliga al presidente a convocar a elecciones y con el pretexto de un viaje a la Costa sale del país.¹⁸ En agosto, el Congreso elige al general Ramón González Valencia quien asume la primera magistratura hasta 1910, mientras se adelanta la Asamblea Nacional que aprueba una serie de reformas constitucionales, entre ellas la supresión de la vicepresidencia y la pena de muerte, además de permitir la representación de las minorías mediante el sistema electoral del voto incompleto. Son las élites políticas, sociales y económicas

¹⁵ Rafael Rubiano Muñoz, “Guerra, nación y derechos. A los 112 años de la Guerra de los Mil Días (1899-1902)”, *Opinión Jurídica* 10.20 (2011): 175-192.

¹⁶ Isidro Vanegas, “Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924”, *Cuadernos de Historia* 42 (2015): 33-59.

¹⁷ Isidro Vanegas, “Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924”, *Cuadernos de Historia* 42 (2015): 35.

¹⁸ Enrique Santos Molano, “Colombia en 1909”, *Revista Credencial* (Bogotá, 2016).

<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/colombia-y-el-mundo-1909>

las que deseaban instaurar un sistema electoral después de la guerra de entre siglos, para poder gobernar con una democracia representativa, pero sin conceder el voto popular a la mayoría del pueblo. Según Olga Yanet Acuña Rodríguez, “se instauró una forma de organización electoral que tenía su núcleo central en la capital del país y desde allí se establecieron nexos con los procesos efectuados en los departamentos y municipios”.¹⁹

El 7 de agosto de 1910 toma posesión como presidente el republicano Carlos E. Restrepo, tomando distancia de su partido de origen y en franca desatención de las advertencias del presidente conservador González Valencia, quien le advirtió sobre sus posibles dádivas a los liberales, que podrían desembocar en un prematuro golpe de estado. Restrepo nombró un gabinete que incluía tres ministros liberales y cuatro conservadores y esta representación por partidos la mantuvo durante sus cuatro años en el solio presidencial. Entre los ministros liberales del gobierno republicano merecen destacarse a Enrique Olaya Herrera, Tomás Eastman, Simón Araújo y Francisco Restrepo Plata (hijo de Emiro Kastos). Según Jorge Orlando Melo, este gobierno estaba conformado por los sectores “más civilistas y transaccionales de ambos partidos” y se apoyaba en los grupos empresariales de Antioquia y sectores afines, cuyo interés fundamental fue una administración eficiente al servicio del desarrollo económico.²⁰

Lo cierto es que, desde el inicio del gobierno de Restrepo comenzó el retorno de muchos a los partidos tradicionales, en especial los conservadores, que no vieron con buenos ojos las dádivas del presidente a sus enemigos de siempre. Como contraparte, por lo mismo fueron más leales los liberales al republicanismo, temerosos ante el regreso de la hegemonía conservadora. Lo cual era factible al hacerse evidente que importantes gamonales conservadores redoblaron esfuerzos por “concentrarse” de nuevo a fines de 1910. Pedro Nel Ospina, Miguel Abadía Méndez y José Vicente Concha, Jorge Holguín y Marco Fidel Suárez entre otros, formaron la “Concentración conservadora”.²¹ Esto implicó que el presidente Restrepo desde muy temprano experimentó la falta de apoyo del Congreso, bajo el dominio de los conservadores concentristas, quienes adoptaron una política hostil al republicanismo, por considerar exagerado el buen trato dado por el presidente a los liberales.

¹⁹ Olga Yanet Acuña Rodríguez, “La reforma constitucional colombiana de 1910 y el sistema electoral (1910 – 1914)”, *Historia y Memoria* 14 (2017): 97-126, <https://doi.org/10.19053/20275137.n14.2017.5817>

²⁰ Jorge Orlando Melo, “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores” *Nueva Historia de Colombia*, T. I, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá, Planeta, 1989) 226

²¹ Jorge Orlando Melo, “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores” *Nueva Historia de Colombia*, T. I, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá, Planeta, 1989) 227

En este contexto, es comprensible que una fracción del liberalismo encabezado por Rafael Uribe Uribe hiciera lo propio para restablecer su partido y su papel en el Congreso como proponente de iniciativas desde las toldas rojas, para mostrar que el ideario liberal podía aportar a la nación. Esto es visible en su proyecto sobre autonomía municipal, sustentado mediante una conferencia titulada “El poder municipal”.²² Además, Uribe preocupado por la libre circulación de la prensa, un año antes había presentado el Senado el proyecto de ley que autoriza la libre circulación de las publicaciones de carácter científico y cultural en los correos de la República.

La alianza entre la Iglesia y el partido conservador

Uno de los tópicos en los que se enfocan las críticas y artículos satíricos los colaboradores de El Ariete, es en torno a la alianza de la iglesia católica con el partido conservador, por considerar que la religión es convertida en un arma de partido. Esta observación de los liberales que padecieron los ataques ideológicos de los conservadores en la segunda mitad del siglo XIX, reforzados por los dogmas del catolicismo y remachados por los anatemas y la excomuniación se han vuelto una conclusión de la historiografía colombiana que analiza las guerras civiles y las luchas partidistas de aquella centuria. Al respecto, los historiadores del siglo XIX han observado la simbiosis entre el partido conservador y la Iglesia, que consideraba indispensable para ser buen ciudadano además ser buen cristiano y se llegó a considerar al liberalismo como incompatible con el dogma católico. Por ello hubo una guerra que se libró contra el liberalismo, desde la prensa, el púlpito, el confesionario y, algunos obispos y arzobispos fueron portavoces de la Iglesia y fundamentaron desde argumentos teológicos el conflicto.²³

Ante esta situación, en El Ariete se encuentra una columna muy elocuente, de un autor que firma con el seudónimo de Simplicio, en el que se contraponen de manera rotunda a las ideas del conservatismo representadas por Marco Fidel Suárez en un escrito publicado por El nuevo Tiempo.

²² Enrique Santos Molano, “Colombia y el mundo 1910”, Revista Credencial Historia N° 181. (2016) <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-181/colombia-y-el-mundo-1910>

²³ María Teresa Uribe, *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la Guerra civil de 1859-1862*. (Medellín: La Carreta, 2008); Fernán González, “Iglesia y Estado desde la Convención de Rionegro hasta el Olimpo Radical, 1863-1878”, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, Fernán González, ed., (Santafé de Bogotá: CINEP, 1997); José David Cortés, *La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016); Jurado, Juan Carlos. “Reinventar la nación a partir de la fe católica. De la religión, el clero y la política en la guerra civil de 1851”. *Historia y Sociedad* 15 (2008): 43-88

En este Suárez hace un elogio fúnebre al cura Francisco J. Rodríguez, con quien había compartido la educación de primeras letras y la secundaria, y que había muerto en 1910 en la parroquia del Retiro. El autor parafrasea las palabras del político conservador en los siguientes términos: “Cómo contrista al pensar en el sentimiento unánime de un pueblo liberal (es decir malo para los fariseos que lo explotan) al despedirse temporalmente de su Pastor y la alegría que en otros, conservadores en su mayoría, se enseñoreará sin duda al verlo partir. Cómo la indignación se apodera del escritor al ver el cinismo de tanto miserable que sólo por engañar a las gentes no vacila en hacer de la Religión arma de partido, cuando los hechos con toda su lógica se le vienen encima, destrozándolo y hundiéndolo”.²⁴ El escrito de Simplicio termina con unas líneas burlescas en las que espera que su madre rece no por el sacerdote difunto sino por “los infelices extraviados que en nada se le parecen”. Como puede verse, se utiliza un seudónimo que alude a la simpleza, pero con tono sarcástico se burla de las ideas ultramontanas del conservador antioqueño quien, por demás, ocupó brevemente la cartera de Instrucción Pública en el gobierno de Restrepo.

En otro artículo, firmado con el seudónimo de Chepe Jemía se parafrasea e ironiza un sermón dado por Fray Chorote a la población de Chipaca en vísperas de las elecciones, donde deja a los lectores saber que desde el pulpito, la iglesia católica estigmatiza a los liberales, llamándolos hijos de Judas y nietos de Lucifer, e invita a los feligreses a matar por la cabeza a los liberales como lo hizo Cristo con las serpientes: “Porque oídlo bien, quien mata liberales tiene derecho a quinientas cincuenta y cuatro mil trescientas veintidós indulgencias”.²⁵ Como puede verse se trata de una columna que no escatima en hipérboles, ironías y otros recursos retóricos para dejar en claro su tesis.

El citado artículo de Jemía inicia de la siguiente manera: “Amados hermanos de la Concentración: Dice San Lucas en el versículo veintidós del Libro de los Reyes, que Colombia será donada, donatorum, al Partido glorioso que defiende los sagrados intereses de María Santísima, y como vosotros sois de ese partido y yo uno de los apoderados de la Reina del Cielo, es preciso que hagamos grandes esfuerzos para que saquemos adelante la profecía del Santo.”²⁶ Líneas que anuncian una pluma bastante hábil y creativa que utiliza el apellido Reyes para distraer al lector con la alusión a uno de los libros del antiguo testamento, pero en realidad desenmascara el papel jugado por este expresidente en la política del concentrismo conservador. Más aún, el autor

²⁴ Simplicio, “El Padre Rodríguez”, *El Ariete 1* (Bogotá), 2 de marzo de 1911, 1.

²⁵ Chepe Jemía, “Sermón de Fray Chorote”, *El Ariete 1* (Bogotá) 2 de marzo de 1911, 2.

²⁶ Chepe Jemía, “Sermón de Fray Chorote”, *El Ariete 1* (Bogotá) 2 de marzo de 1911, 2.

de este libelo expone el apoyo manifiesto de la iglesia a los candidatos del partido conservador, poniendo en palabras de Fray Chorote una invitación al fraude electoral: “Ya yo ya tengo arregladas diez mil boleticas en que figuran los nombres inmaculados de Aristides Fernandez, Lucianito Perdomo, Joaquinquito Casas y Leoniditas Posada [...] y si no lo hacemos así, triunfarán los masones”.²⁷ El autor de la columna llega hasta lo risible al final de su texto con las siguientes palabras: “Y suspendo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque ya es hora de tomar el *chocolatorum en posillorum, con biscocheris calatum y quésum mantequillorum*. Amén.”

El humor, la comedia y el estilo burlesco también son empleados para ridiculizar lo que llaman “política de sacristía” para aludir a la alianza entre la Iglesia y el partido conservador, en un artículo titulado “Revistas cómicas”, cuyo punto de partida es que abundan motivos de risa para señalar esta payasada, aludiendo a una “circular urgente” del periódico La Renovación, mediante la cual se informa a los directores y comités de la concentración del partido conservador que estaban “concluidos los medallones de celuloide y metal con el retrato del doctor Felipe Angulo, Jefe de la concentración del partido conservador” adoptados como emblema de sus copartidarios.²⁸ Esta estrategia publicitaria motiva las carcajadas de El Ariete, y pregunta a los lectores si lucirían en sus corbatas la figura de Angulo como si se tratar de una moneda antigua y anotan: “Nunca el personalismo se había impuesto más sobre las ideas ni de una manera más ridícula. Ahora si conocerá Dios sin mucho trabajo cuáles son sus defensores.” El artículo concluye con los siguientes versos:

Abran campo

Me parece, en verdad, cosa muy fea
Angulo en medallones retratado,
Con el traje católico y Cruzado
Que gasta el Concentrismo en la pelea.

Pero él entre sus huestes se recrea
Haciéndose juzgar predestinado,
Y quiere que lo nombren Designado

²⁷ Chepe Jemía, “Sermón de Fray Chorote”, *El Ariete* 1, (Bogotá) 2 de marzo de 1911, 2.

²⁸ “Revistas Cómicas”, *El Ariete* 1, (Bogotá) 2 de marzo de 1911, 3.

Cuando suelte su puesto en la Asamblea.

En el doctor Restrepo sólo estriba
Que lo dejen seguir su derrotero
Como el terrible Jefe lo conciba.

Y entonces, que despejen el potrero,
Porque ya sube por la pierna arriba
Lo que suelen llamar “Diez de Febrero”.²⁹

En los versos citados y en los diferentes números de *El Ariete* quizás las dos palabras más recurrentes son “cruzada” y “concentrismo” y esto se explica en que dichas palabras representan las ideas y el partido objeto de toda la lucha ideológica de los liberales: ese espíritu fundamentalista que hace de los adversarios políticos el enemigo absoluto, con base en la doctrina de la Iglesia; y por el otro, el concentrismo conservador que luego de retirarse del movimiento republicano decide volver a sus antiguas estrategias de lucha partidista. En las columnas ambos vocablos son descritos como un conglomerado político clerical, la más cruda regresión hacia un pasado ya muerto, y resurrección de un pensamiento contrario al espíritu moderno. Así que una de las consignas es la unión de los liberales llamados por la prensa conservadora “el enemigo”, en una Cruzada de la Misericordia, y al momento de buscar los aliados para dicha campaña electoral realizan un proceso de descarte, que incluye a los liberales bloquistas, es decir a los de partido; a los liberales republicanos, “una fuerza apreciable” por su influencia en el gobierno; a los conservadores republicanos, aunque pocos en número, “por la firmeza que han demostrado en su campaña contra la intransigencia y contra el odio”; el Partido Obrero, “cuya pujanza en las elecciones para Diputados a las Asambleas”, y como colofón agrega el columnista: “A los anteriores grupos, por propia conveniencia, vendrán a unirse los conservadores y nacionalistas que no pueden hallarse bien avenidos bajo la “hegemonía” de los factores violentos y retrógrados que dirigen la [otra] Cruzada.” Por otro lado, Esteban Rodríguez Triana, autor del artículo en cuestión declara su diferencia con respecto a posturas ideológicas extremas, recalcando su espíritu liberal de centro,

²⁹ “Abran Campo”, *El Ariete*, 1 (Bogotá) 2 de marzo de 1911, 3.

ya que, según afirma: “Pues para nosotros el anarquismo y el absolutismo son los dos extremos que se tocan hasta confundirse.”³⁰

Otro género literario que se encuentra en *El Ariete* puede denominarse la parodia, en el que el autor asume una identidad ajena, para expresar mediante exageraciones el pensamiento del adversario ideológico. Como sucede en el artículo “La hegemonía de los miserables” en el que expresa, a través de un colaborador ficticio alias Don Homobono Tarazona, quien se describe a sí mismo como “conservador viejo, católico ultramontano y absolutista” es decir la expresión radical del conservatismo y, al mismo tiempo proyecta la imagen de Arias Correa, director del semanario, como “liberal, ateo y anarquista”. A renglón seguido este ficticio colaborador se lanza con epítetos y anatemas como los siguientes: “Cínico canalla, eructo del Infierno, ¡Arias Correa! Yo te excomulgo en nombre del Padre Sellés [Sic]³¹”. No resulta inverosímil pensar que dicho “colaborador” haya existido, ya que se trata de una persona que dice haber recibido pago por sus textos y expresa su repugnancia al codearse en la Redacción de *El Ariete* con otros columnistas destacados: “El primero de todos ¡Virgen del Agarradero! Ese Rafael Uribe Uribe, un demonio que no sé si es Mephisto o don Quijote en el Infierno. Porque hasta ahí matachín para tener cara diabólica.”³²

La andanada no termina ahí, sino que afirma, dirigiéndose a sus copartidarios: “En su *diferencia entre lo temporal y lo eterno, os aseguro*, hermanos míos cruzados, que para un cruzado no hay tormento comparable al de hallarse uno cerca de ese malvado [...]”.³³ Esta alusión a un libro clásico del influyente jesuita español (de padres alemanes) Juan Eusebio de Nieremberg, quien marcó la doctrina eclesiástica hispanoamericana, uno de los inspiradores del ultramontanismo sirve para remarcar la visión satanizada que se está ofreciendo de Uribe. Según Tarazona, este líder

³⁰ Esteban Rodríguez Triana, “Unión de la Misericordia”, *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 1

³¹ Sin duda se trata del padre Sellés o Sieyés, un político, eclesiástico, ensayista y [académico francés](#), y uno de los teóricos de las constituciones de la Revolución Francesa y de la [era napoleónica](#). En su texto de 1789 sienta un importante precedente que será recogido posteriormente a la hora de realizar el radical cambio desde un Estado liberal basado en el individuo, hacia un Estado social y de derecho previo al actual Estado social y democrático de derecho, por esto es referente en la prensa conservadora. Don Homobono Tarazona (Seud.), “La hegemonía de los miserables”, *El Ariete* 2 (Bogotá), 19 de marzo de 1911, 1.

³² Don Homobono Tarazona (Seud.), “La hegemonía de los miserables”, *El Ariete* 2 (Bogotá), 19 de marzo de 1911, 1.

³³ Cursivas en el original. Se alude al libro *La diferencia entre lo temporal y lo eterno. Crisol de desengaños. Con memoria de la eternidad, postrimerías humanas y principales misterios divinos*, del jesuita Juan Eusebio Nieremberg, publicado por primera vez en 1670 y que fue según uno de sus biógrafos “uno de los más leídos en materia de espiritualidad en los siglos XVII y XVIII”. Don Homobono Tarazona (Seud.), “La hegemonía de los miserables”, *El Ariete* 2 (Bogotá), 19 de marzo de 1911, 1.

político era la perdición de este país y se pregunta cómo fue posible que este enemigo de la sociedad haya llegado a la presidencia de la Academia de Jurisprudencia y que sea miembro de la Academia de Historia, de la Sociedad Geográfica, presidente de la Sociedad de Agricultores, y que haya ha representado con honor y con brillo a esta república del Sagrado Corazón de Jesús en las cancillerías de medio mundo. Y siguen los calificativos: “Miserable, liberal, malvado, ateo, irrespetuoso, troglodita, enemigo del cristianismo, del padre Sellés, de la Santa de Chapinero, del doctor Matallana y del doctor Perera”.³⁴ Las retahílas de este tipo fueron frecuentes en el periódico, lo que demuestra los excesos y apasionamientos a los que llegaban los colaboradores de la prensa en aquella época, debido a los recuerdos dolorosos dejados por las últimas guerras del siglo XIX entre los partidos liberal y conservador.

Por otra parte, el gobierno Restrepo, a pesar de las dificultades presupuestales, inspirado en los principios del republicanismo y la civilidad, y con el propósito de formar ciudadanos prácticos y alejados de los sectarismos partidistas, adelantó una política educativa dentro del marco de la Ley 39 de 1903. Para lograr su propósito el gobierno invirtió en el equipamiento de útiles y textos a las escuelas primarias, mantuvo en funcionamiento las escuelas normales y los centros de educación profesional, dedicó recursos del gobierno central al funcionamiento de institutos y establecimientos de educación superior y emprendió la publicación del *Código de Instrucción Pública de Colombia* (propuesto por la Ley 39). En el marco de la conmemoración del bicentenario de la Independencia el gobierno realizó una serie de concursos en diversas áreas del conocimiento, uno de ellos para la escritura de un texto escolar para la enseñanza de la historia nacional en la educación básica y secundaria, el cual fue ganado por José María Henao y Gerardo Arrubla. En el *Diario Oficial* se publicó el mensaje del presidente al congreso de 1911:

Acabar con el analfabetismo, llevando las escuelas hasta los últimos rincones del país y esparciéndolas por todas sus veredas. Hacerla más práctica, de modo que los beneficiados con ella queden aptos para luchar por la vida mediante sus propios esfuerzos, para combatir así la empleomanía (forma primaria del "clientelismo") y sus desastres. A este efecto, se idea la

³⁴ Don Homobono Tarazona (Seud.), “La hegemonía de los miserables”, *El Ariete* 2 (Bogotá), 19 de marzo de 1911, 1.

fundación de un Instituto Pedagógico que forme maestros, a fin de que ellos puedan a su vez formar hombres de acción propia y de trabajo independiente.³⁵

Como puede verse, la política educativa del gobierno de Restrepo adoptó el ideal de lo práctico y propendió por formar ciudadanos capaces de ganarse la vida, abierto a las luces del conocimiento y que no dependa de las dádivas de los caudillos locales, quienes incrementaban su influencia política entre su clientela. Lo cierto es que la tutela de la Iglesia como revisor y censor de los textos escolares hizo inocuo el proyecto educativo del gobierno. Ejemplo de ello es que el *Compendio de la Historia de Colombia* de Henao y Arrubla, antes de ser aprobado como texto oficial para la enseñanza en las escuelas primarias primero fue revisado y aprobado por la arquidiócesis de Bogotá el 29 de septiembre de 1910.³⁶

Es decir que, a pesar de las intenciones laicistas del gobierno republicano, la tutela de la Iglesia sobre el estado colombiano siguió entorpeciendo la aplicación de las políticas gubernamentales para superar los sectarismos políticos. Por ello en la columna “Revistas Cómicas” de *El Ariete* se satiriza el pensamiento del fraile Agustino Mateo Colón, en su libro *Por la Iglesia* donde plantea que “la Iglesia que es una sociedad perfecta y depositaria única de la verdad, debe intervenir en la política para contrarrestar ideas que no le satisfagan; que el Estado debe estar bajo el dominio de la Iglesia”.³⁷ Además, según este autor la instrucción pública debe ser cuidada por la Iglesia. Ante lo cual el colaborador de *El Ariete*, Lucio Sastoque, considera que en esta “República del Corazón de Jesús, dónde tales teorías son práctica”, había una alarmante cifra de 270.000 niños que no iban a la escuela. Como estrategia retórica para mostrar el error del fraile Colón le interpela sobre su opinión, en el hipotético caso de que el protestantismo alemán dominara el gobierno y la instrucción pública colombiana y que desde este dominio educativo hostilizara a los católicos, “como lo hacen en Colombia con los liberales”.³⁸

No obstante, en ediciones posteriores, Sastoque pone de manifiesto la discordia entre el citado fraile y el Ministro de Instrucción Pública Emiliano Isaza, quien presentó un proyecto de ley para restarle influencia a las congregaciones educacionistas de la Iglesia en la educación pública.

³⁵ Luis Baudillo Bello, “La problemática de la instrucción pública y la propuesta del partido republicano en 1915”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 13-14 (1986): 189-208, <http://bdigital.unal.edu.co/35735/1/36150-150027-1-PB.pdf>

³⁶ Alexander Cano Vargas, “El Compendio de la historia de Colombia de Henao y Arrubla y la construcción de identidad nacional, [Informe de investigación] Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2013.

³⁷ Citado por “Revistas Cómicas”, *El Ariete* 1, (Bogotá) 2 de marzo de 1911, 3.

³⁸ “Revistas Cómicas”, *El Ariete* 1 (Bogotá) 2 de marzo de 1911, 3.

Dicho proyecto fue aprobado por unanimidad en la Asamblea Nacional Constituyente y Legislativa convocada en 1908. Según la información aportada por Sastoque, el fraile considera un contrasentido que dicho ministro a pesar de gustar de oír misa y ser socio de hermandades piadosas, desde su lugar como funcionario público, atentara “contra la educación cristiana de la juventud”, al mismo tiempo que “lesionar la libertad de la Iglesia”, e incluso lo acusa de haber estado en la oficina de un diplomático extranjero para buscar su visto bueno, antes de presentar las leyes para ser aprobadas por el poder legislativo.³⁹

El Ariete fue además medio de expresión para quienes se vieran afectados por la injerencia indebida de la Iglesia en la formación de los jóvenes. Es el caso de la población de Facatativá, que se manifestó contra la arbitrariedad del sacerdote que dirigía la Escuela Normal de esta localidad, quien expulsó a unos jóvenes por encontrarlos leyendo en la calle el periódico *El Republicano*.⁴⁰ En el mismo orden de ideas vale citar la columna “Sálvese quien pueda”, escrita por Rafael Escandón Mendoza publicada el 19 de marzo de 1911 que hace referencia al prejuicio de los sacerdotes católicos con respecto a la ideología liberal. Se refiere en particular a la queja de los vecinos liberales de Cáqueza contra el párroco de esta comunidad, quien los acosaba con epítetos y amenazas de excomunión. Al parecer, la queja de estos ciudadanos no fue atendida por el Arzobispo Primado de Colombia, quien les respondió, “Yo no atiende la prensa, no hago caso de los periódicos”⁴¹.

Prensa Liberal contestataria en tiempos de la Unión Republicana

En su primer número *El Ariete* invita a los lectores a seguir leyendo el periódico anunciando los temas y colaboradores invitados. Es el caso de la publicación de la conferencia dictada por Fidel Cano al pueblo liberal de Medellín el viernes 3 de febrero de 1911. Y, en efecto, semanas después se transcribieron las palabras leídas por el líder liberal antioqueño en la casa del Comité Liberal en la fecha anunciada, donde entre otras cosas dijo aceptar la invitación de sus copartidarios, a pesar de sus numerosas ocupaciones y a su promesa de no inmiscuirse en la política activa de aquella época. El tema elegido por Cano es el del sufragio, en vísperas de realizarse elecciones para

³⁹ Lucio Sastoque, “Del libro por la Iglesia”, *El Ariete* 4 (Bogotá) 2 de abril de 1911, 1.

⁴⁰ “Estos clericales”, *El Ariete*, 8 (Bogotá) 30 de abril de 1911, 1.

⁴¹ R. Escandón Mendoza, “Sálvese quien pueda”, *El Ariete* 2 (Bogotá), 19 de marzo de 1911, 2.

diputados a las asambleas departamentales —y transcurrido unos meses— la elección de senadores. Aclara que su propósito no es el de un tratadista o un historiador, sino:

“A mi propósito bastará considerarlo como imprescindible factor de la vida social y política de las naciones que actualmente son o quieren ser civilizadas, y ante todo como institución sin cuyo cabal restablecimiento, sabia y oportuna reforma, cordialísima aceptación y cumplimiento escrupulosamente fiel, no alcanzo a divisar para Colombia esperanza alguna de salud política, pero ni siquiera de integridad y de vida autonómica.

Si tratándose de cómo han de ser regidas las naciones, es el más hermoso ideal —un ensueño paradisiaco, digamos— el que la acción gubernativa quede recudida a su mínimum de cantidad y de intensidad, y ante todo o exclusivamente tenga por objeto dar seguridad a los asociados, la idea contraria —más que contraria— de eliminar en absoluto tal acción no es menos que una pesadilla infernal. En otras palabras, el gobierno es necesario. Pero tan cierta y tan grande como la necesidad de su existencia es la de la limitación de su poder [...] la intervención del pueblo en el gobierno es, pues, lógicamente necesaria [...] ¿Y cómo puede el pueblo ejercer su derecho de intervenir en la designación de los gobernantes y en la formación de las leyes sino por medio del sufragio? Todo lo que de otra suerte hiciere con tal sentido, antes que ejercicio será abdicación de aquel valiosísimo derecho”.⁴²

A renglón seguido, Cano invita al pueblo liberal a tomar conciencia que la injusticia llega a los pueblos débiles y solo con la unión se puede resistir a la violencia.⁴³ En el siguiente número del periódico se publicaron las conclusiones de la conferencia de Cano, en las que pide a la opinión pública reconstruir la nacionalidad y servir a la patria, y quitarles a los enemigos del liberalismo todo pretexto de agresión. Por último, Fidel Cano, jefe del liberalismo en Medellín pide a sus copartidarios: “No deis voces, ni siquiera de entusiasmo. ¿para qué darlas? Vuestras papeletas aunque parezcan mudas, no lo son en verdad. Recogeos y oiréis como todas ellas van gritando en concierto vivas al ideal en cuya honra y servicio os dirigís a las urnas”⁴⁴.

En la columna de actualidades, los colaboradores de *El Ariete*, quienes optaron por hacerse a un lado del gobierno republicano y no aceptaron empleos públicos critican a los funcionarios

⁴² “Conferencia del señor don Fidel Cano, leída en la casa del Comité Liberal, la noche del viernes 3 de febrero”, *El Ariete*, 3 (Bogotá) 26 de marzo de 1911, 3.

⁴³ “Conferencia del señor don Fidel Cano, leída en la casa del Comité Liberal, la noche del viernes 3 de febrero”, *El Ariete*, 3 (Bogotá) 26 de marzo de 1911, 3.

⁴⁴ “Conferencia leída por Fidel Cano al pueblo liberal de Medellín”, *El Ariete*, 2 de abril de 1911, 3.

públicos de origen liberal por hacer ver mal al partido político. Exponen el caso de la conducta de Jorge Camargo quien a su juicio llevaba a cabo una mala representación como Secretario de Gobierno, al dejar solo al Gobernador de Cundinamarca en la lucha por los intereses liberales contra la mayoría de los diputados conservadores: “Nosotros creemos que la fatuidad y el providencialismo, fatales ambos, fueron los principales elementos para que se esfumara del palenque de nuestra política local esta notabilidad decorativa”.⁴⁵

Los escritores de *El Ariete* exponen abiertamente su posición política contraria a la Unión Republicana, a la cual acusan de haber llevado a muchos notables liberales a cometer el “grande error” de dividir al liberalismo. A pesar de lo cual, no dejan de reconocer que los republicanos liberales constituían una fuerza apreciable que aportaba una influencia favorable al Gobierno, al cual tan abnegadamente prestaban sus servicios.⁴⁶ En el artículo de Felipe Barón, “La independencia de panamá y el partido republicano”, se recuerda lo acontecido en 1909, cuando el gobierno del general Rafael Reyes puso en consideración del país los tratados con Panamá y Estados Unidos, época convulsionada en que algunos políticos enarbolaron como bandera la improbación de tales convenios y con ello surgió a la vida política el llamado “Partido Republicano”. Se invita a los lectores a reflexionar sobre el impacto del telegrama enviado por el general Carlos E. Restrepo y otros antioqueños en oposición a dichos tratados y se concluye que ese documento “valió por toda una carrera pública, como que llevó a un hombre, inteligente por supuesto, pero desconocido en el país, a la primera Magistratura.”⁴⁷ Es interesante recordar que Restrepo protestó airadamente por la independencia del istmo de Panamá, cuando el 5 de enero de 1909 se firmó en Washington el tratado Cortés-Rooth por el cual Colombia reconoce la independencia de Panamá.⁴⁸ Esto permite entender el reproche del autor del artículo contra el presidente Restrepo, ya que, una vez en el poder su gobierno hizo acercamientos con un enviado del gobierno panameño, motivo por el cual le endilga lo siguiente: “Y entonces habremos de declarar que los firmantes de enérgicos memoriales y telegramas, como los oradores de plaza pública, desaparecen en este desgraciado país al verse protegidos por la sombra discreta de los

⁴⁵ *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 3.

⁴⁶ Esteban Rodríguez Triana, “Unión de la Misericordia”, *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 1.

⁴⁷ Felipe Barón, “Independencia de Panamá y el Partido Republicano”, *El Ariete* 3, (Bogotá) 26 de marzo de 1911, 1.

⁴⁸ Enrique Santos Molano, “Colombia en 1909”, *Revista Credencial* (2016).

<http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/colombia-y-el-mundo-1909>

compromisos políticos o de las influencias oficiales”.⁴⁹ En virtud de tales acusaciones, Barón acusa al gobierno de ser impúdico y desleal, al proteger a Reyes y establecer diálogos con los panameños: “[...] el Gobierno, a semejanza de Pilatos, trata de echar sobre otros la consecuencia de sus proceder porque ese y no otro fin tiene la Comisión cuádruple que se ha entendido con el *Parlamentario* panameño.”⁵⁰

En una columna publicada con posterioridad, “Negociaciones con Panamá” se trata de la remoción motivada del cargo de canciller a Francisco de Paula Borda para ser reemplazado por el General Pedro Nel Ospina, quien en Washington estuvo al frente de las negociaciones en 1909. Por considerar que este giro tenía visos de incongruencia, *El Ariete* pide al gobierno que explique esta sustitución: “así como en el Gobierno de Marroquín procede a la remoción de la legislación de Washington del doctor Martínez Silva para sustituirlo por Concha... resulta verdad que los regímenes no cambian y que éste es todavía el triángulo de la antigua farsa”⁵¹. En tales palabras hay una acusación fuerte en contra del gobierno republicano, ya que se le atribuyen políticas semejantes a las del gobierno de Reyes —al cual combatió—, además de ir en contravía de las consignas del partido conservador, el cual se caracterizó en aquellos años por su actitud antinorteamericana, debido a su papel activo en la separación de Panamá.⁵² Es importante mencionar que estas negociaciones con los panameños y con los norteamericanos concluyeron en la firma del Tratado Urrutia-Thompson, suscrito por el gobierno de Carlos E. Restrepo y que, en la década de 1920 se concretará con la compensación por US\$25´000.000.⁵³

En otro de sus artículos, *El Ariete* hizo una fuerte crítica al presidente Restrepo por el mal funcionamiento del servicio de Correos y Telégrafos, y acusan a su director Gregorio Pérez por su incapacidad para administrar dicha dependencia oficial, ya que era notorio que los empleados pasaban días y aún semanas sin concurrir a las oficinas⁵⁴. Se incluye un escrito anónimo según el cual el presidente Restrepo llevó a Pérez a Bogotá —a quien aluden como un simple pregonero—, como parte de su comitiva de Medellín para ocupar el cargo de director de Correos y Telégrafos. Según las acusaciones, Pérez mandó a la calle a los anteriores servidores, quienes eran servidores

⁴⁹ Felipe Barón, “Independencia de Panamá y el Partido Republicano”, *El Ariete* 3, (Bogotá) 26 de marzo de 1911, 1.

⁵⁰ Felipe Barón, “Independencia de Panamá y el Partido Republicano”, *El Ariete* 3, (Bogotá) 26 de marzo de 1911, 1.

⁵¹ Esteban Rodríguez Triana, “Negociaciones con Panamá”, *El Ariete* 4 (Bogotá) 2 de abril de 1911, 1.

⁵² Esteban Rodríguez Triana, “La cancillería ingenua”, *El Ariete* 6 (Bogotá) 16 de abril de 1911, 1.

⁵³ Carlos Guillermo Tapias Cote, “De la Concesión de Mares y la tronco hasta Ecopetrol”, *Credencial Historia* 266, Bogotá, 2012, consultado en: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-266>.

⁵⁴ “Los nominalistas”, *El Ariete* 2, (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 2.

meritorios y trajo “maniqués tan anónimos como él a trabajar”, además de asignar salarios de hambre a sus nuevos empleados mientras que mantuvo para sí un pago desmedido. El columnista se pregunta ¿No tendrá energía el Presidente para sacar de allí a este hombre que no ha servido ni para empleado público?⁵⁵ En este punto es válido citar el poema “Sin pantalones” dedicado al presidente Carlos E. Restrepo y su mal gobierno:

Por arte de su espléndida cultura
Se dice que su obra es inconsistente,
Y que le falta mucho al Presidente...
Que es tanto lo que aguanta y lo que llora
por encontrar la Unión Republicana,
Que no se queja de perder su lana...⁵⁶

Respecto a las elecciones de 1911 para elegir los diputados de las asambleas departamentales, Esteban Rodríguez Triana atribuye la división liberal a la Unión Republicana, situación que también afectaba al partido conservador. Critica la falta de conciencia de los conservadores quienes a pesar de ser mayoría presionaban sin necesidad a las minorías liberales, obligadas a hacer protesta y retirarse. Mientras que, a manera de contraste, alude a lo sucedido en el Valle del Cauca donde las mayorías liberales supuestamente no persiguen a la minoría conservadora. Por ello Rodríguez Triana se enorgullece de que el liberalismo haya renunciado a los empeños bélicos para acogerse a la legalidad. Y agrega: “es bien curioso el caso de ver quienes les llaman anarquistas, disociadores, elementos dañados, recibiendo lecciones de cordura, de moderación, de tolerancia, de misericordioso patriotismo dados por los mismos liberales de Anarkos. Lecciones como ésta son las que ceñirá a las hoy martirizadas sienes del Liberalismo el lauro definitivo de la victoria”⁵⁷.

⁵⁵ “Este Pérez”, *El Ariete* 3, (Bogotá) 26 de marzo de 1911, 2.

⁵⁶ Don Simplicio, “Sin pantalones”, *El Ariete* 3, (Bogotá) 26 de marzo de 1911, 2.

⁵⁷ Esteban Rodríguez Triana, “La lección liberal”, *El Ariete* 2 (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 1.

La explotación de los recursos nacionales por los capitales extranjeros

Pasando a otro tópico, en el marco de la ley 30 de 1903, aprobada durante el gobierno de Reyes, la primera década del siglo XX puede considerarse como el inicio de adquisición de tierras por parte de compañías extranjeras para explotar los recursos naturales de Colombia.⁵⁸ En el mismo marco jurídico, en 1909 se celebró un contrato con la sociedad *Colombia Sugar Company* para fomentar la industria azucarera en Colombia, y en Cartagena se inauguró la empresa *Cartagena Oil Refining Company*.⁵⁹ Estos sucesos fueron interpretados por El Ariete como una “invasión extranjera” para preparar la conquista de Colombia, y como muestra de ello se habla de la expansión extranjera en el Amazonas por parte de la República del Brasil y de las compañías norteamericanas en territorios del Magdalena, Guajira y “Valle de Upar”, así como la grave situación en las zonas mineras del Chocó donde los forasteros explotaban yacimientos de oro y platino. *El Ariete* asume la vocería contra el aislamiento en la que se le mantiene estos territorios nacionales alejados de la capital: “En las altas esferas nada se hace, más aún con las concesiones de tierras se agrava cada vez más el peligro, los liberales no están en contra de la inmigración de capital extranjero, pero sí de los atropellos contra los derechos de los nacionales como sucede en las minas de Napipí y en los bosques de Puerto Wilches”.⁶⁰

En el mismo orden de ideas se entiende la alusión al retiro temporal del Procurador General de la Nación, Ricardo Ochoa González, en marzo de 1911, entre otras razones, por ser un férreo enemigo del denominado Sindicato de Muzo, a cuyos representantes acusaba de ser “unos ladrones de levita y que él llevaría a esos forajidos al panóptico”.⁶¹ Es necesario aclarar que este denominado sindicato no es una organización obrera, sino la empresa organizada en 1904 por Laureano García Ortiz para arrendar y explotar las minas de esmeraldas de Muzo y Coscuez, estableciendo una tasa del 20% de las ganancias para los arrendatarios. Al terminarse el contrato con dicho sindicato, la explotación de estos recursos pasó a la *Colombian Emerald Company*, integrada por accionistas ingleses y el ex gerente del sindicato, Laureano García Ortíz.

⁵⁸ Carlos Guillermo Tapias Cote, “De la Concesión de Mares y la tronco hasta Ecopetrol”, *Credencial Historia* 266, Bogotá, 2012, consultado en: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-266>.

⁵⁹ Enrique Santos Molano, “Colombia en 1909”, *Revista Credencial*, (2016), <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/colombia-y-el-mundo-1909>

⁶⁰ Felipe Barón, “Preparando la conquista de Colombia”, *El Ariete*, 02 de abril de 1911, 1.

⁶¹ “Parto de los montes”, *El Ariete* 1 (Bogotá) 2 de marzo de 1911, p. 1.

Según la información aportada por el artículo en cuestión, el procurador Ochoa publicó algunos artículos en contra del gerente Laureano García Ortiz y otro ejecutivo de esta empresa de apellido Esguerra a quienes acusaba de actos indebidos en el manejo de los recursos de esta organización. También es claro que García Ortiz y Esguerra expusieron argumentos sólidos y pruebas documentales para demostrar su inocencia sobre los cargos que se le imputaban. Al respecto, *El Ariete* deja sentada su posición: “Lejos de nosotros de prejuzgar en el asunto. Si los del Sindicato resultan culpables que se les castigue inexorablemente. Pero si son otros los que merecen la garlancha del presidiario, que se echen a un lado consideraciones políticas y que la justicia caiga sobre ellos en toda la magnitud de sus rigores”.⁶²

En la edición 58 de *El Ariete* se le brinda la oportunidad a García Ortiz para defenderse exponiendo en extenso todo lo sucedido y quedan en claro las acusaciones en su contra, por cohecho y prevaricato relacionado con el gasto hecho por \$10.000 en su viaje a Europa con recursos públicos; el ex gerente explica los gastos realizados por el Sindicato para la construcción del camino nacional hacia las minas de Muzo y otros rubros manejados por el gerente, así como los realizados en dicho viaje, aclarando que no fue costado por el gobierno nacional, sino por el sindicato, además de presentar datos pormenorizados al tribunal de cuentas nombrado para el estudio de su caso, con el fin de limpiar su nombre, aunque el proceso en su contra seguía en curso.

Sobre el denominado Partido Obrero

En *El Ariete* se evidencia, además, la defensa de los intereses de la clase obrera, lo cual es comprensible, por tratarse de un medio periodístico en el que se agrupan los liberales de izquierda, con un fuerte acento socialista. Por ello se ocupa de dar a conocer al público los problemas que aquejaban a los trabajadores y develar a quienes consideraba sus mayores victimarios. El artículo “La voz del obrero” es una carta enviada por Julio Escobar Bareto, al doctor Diódoro Sánchez quien se encuentra en Londres, donde le pregunta si será candidato para representante al Congreso puesto que su nombre resonaba en los círculos obreros y le solicita que exprese su modo de pensar los asuntos públicos acontecidos en la Nación y sobre su punto de vista en cuanto al apoyo a las industrias nacionales y demás políticas en beneficio del pueblo que deberían defenderse en el órgano legislativo. Además, da a conocer que el 5 de marzo de 1911 fueron las elecciones para

⁶² “Parto de los montes”, *El Ariete* 1 (Bogotá) 2 de marzo de 1911, p. 1.

diputados a las asambleas departamentales, en las cuales la clase obrera e industrial habían lanzado sus candidatos, resultando ganadores en la capital; considera que con este triunfo le dio una lección a los partidos políticos que habían tenido a las clases trabajadoras “bajo las suelas de sus zapatos”. Escobar Barreto reconoce albergar esperanzas en el presidente Carlos E. Restrepo, pero al mismo tiempo su temor por los círculos políticos que lo rodeaban y usufructuaban la sangre y lágrimas del pueblo.⁶³

El periódico deja ver su marcada tendencia liberal al publicar el discurso del general Uribe en los funerales de Lino Casas, el mismo que fue aclamado en la capital por veinte o veinticinco mil personas que rodeaban el féretro. Las palabras en homenaje a Casas reconocen su ingenio social, económico e intelectual y sus favores a la sociedad hasta el último día de su vida. Según lo plantea Uribe, el último servicio que don Lino Casas prestó a sus conciudadanos de la capital fue el darles ocasión para que el partido obrero revelara su sorprendente fuerza.⁶⁴ El discurso puede leerse como la agenda legislativa que según Uribe debería aprobarse para el beneficio de la clase trabajadora, entre otras para indemnizar a los obreros que sufrieran accidentes de trabajo, una ley sobre retiro de ancianos y otra para dotar de habitaciones a las familias de los obreros. El mismo documento propende por una ley que mejore la suerte de los arrendatarios rurales, que según Uribe estaban postrados en muchas partes del país a una condición inferior a la de los *mujiks* rusos, antes de que el Zar Alejandro los redimiera de la servidumbre de la gleba.⁶⁵ Como puede verse, se trata de una agenda legislativa propuesta por el líder del liberalismo socializante cuyo medio de expresión era *El Ariete*, donde se enarbolan los derechos de los trabajadores del campo y el proletariado colombiano.

En el artículo “Unión de la Misericordia” se convoca a los grupos políticos adversarios de la “cruzada concentrista”, es decir a los liberales, algunos conservadores, nacionalistas, sindicatos y organizaciones obreras a conformar una “cruzada de la Misericordia” que participe en las elecciones para el Congreso de la república. Exalta al llamado “Partido Obrero” que había logrado algunos escaños en las elecciones de diputados, invitándolo a unirse a este movimiento contra aquellos que habían negado la necesidad de organizar tal partido. Además, se manifiesta el ideal liberal de tolerancia y respeto por las diferencias de opinión, sin que ello implique negarse la

⁶³ J. Escobar Barreto, “La voz del obrero”, *El Ariete 1*, (Bogotá) 2 de marzo de 1911, 3.

⁶⁴ “Discurso del general Uribe”, *El Ariete 2*, (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 1.

⁶⁵ “Discurso del general Uribe”, *El Ariete 2*, (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 1.

posibilidad de plantear la inconveniencia del anarquismo y el absolutismo para los intereses de los liberales y de los sectores obreros.⁶⁶

Conclusiones

Las confrontaciones ideológicas entre dos polaridades políticas en Colombia han marcado nuestra historia como nación. Incluso en aquellos momentos históricos en que liberales y conservadores han llegado a acuerdos programáticos, o de gobierno compartido, han surgido posiciones radicales en contra de tales bloques de poder, por parte de quienes se consideran excluidos, o no comparten este tipo de componendas. El análisis de la prensa publicaba por corrientes de opinión que se declaran en abierta oposición a un gobierno prestigioso en su momento, como fue el caso del antioqueño Carlos E. Restrepo (1910-1914) permite conocer puntos de vista divergentes, disonantes y marginales que ayudan a comprender otras facetas de la cultura política colombiana. El periódico capitalino *El Ariete*, publicado entre 1911 y 1914, es un caso ejemplar de la situación sui generis experimentada por los liberales de izquierda liderados por el general Rafael Uribe Uribe, en una coyuntura en la que la mayoría de sus copartidarios hicieron alianza con las mayorías conservadoras en torno al movimiento republicano. Acercarse a las columnas de opinión de este semanario permite entender la visión del liberalismo socializante en cuanto a temas centrales de la política colombiana, a saber: el papel de los partidos, los sectarismos y las prácticas políticas, las elecciones y los fraudes electorales, la condición de los trabajadores de la ciudad y el campo, y la inversión extranjera entre otros.

⁶⁶ Esteban Rodríguez Triana, “Unión de la Misericordia”, *El Ariete* 2, (Bogotá) 19 de marzo de 1911, 1.

Bibliografía

Prensa

El Ariete, Bogotá, 1911-1914.

Registro judicial de Cundinamarca, Números 1-59.

Libros y artículos

Acuña Rodríguez, Olga Yanet. “La reforma constitucional colombiana de 1910 y el sistema electoral (1910–1914)”, *Historia y memoria*, 14 (2017): 97-126. <https://doi.org/10.19053/20275137.n14.2017.5817>

Archila Neira, Mauricio. “La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 13-14 (1986): 211

Baudillo Bello, Luis. “La problemática de la instrucción pública y la propuesta del partido republicano en 1915”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 13-14 (1986): 189-208. <http://bdigital.unal.edu.co/35735/1/36150-150027-1-PB.pdf>

Cano Vargas, Alexander. “El Compendio de la historia de Colombia de Henao y Arrubla y la construcción de identidad nacional, [Informe de investigación] Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2013.

Censo general de la República de Colombia: levantado el 5 de marzo de 1912. (Bogotá: Imprenta Nacional, 1912).

Cortés, José David. *La batalla de los siglos. Estado, Iglesia y religión en Colombia en el siglo XIX. De la Independencia a la Regeneración* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2016).

- González, Fernán. “Iglesia y Estado desde la Convención de Rionegro hasta el Olimpo Radical, 1863-1878”, *Poderes enfrentados. Iglesia y Estado en Colombia*, Fernán González, ed., (Santafé de Bogotá: CINEP, 1997).
- Jurado, Juan Carlos. “Reinventar la nación a partir de la fe católica. De la religión, el clero y la política en la guerra civil de 1851”. *Historia y Sociedad* 15 (2008): 43-88
- Melo, Jorge Orlando. “De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores” *Nueva Historia de Colombia*, T. I, ed. Álvaro Tirado Mejía (Bogotá, Planeta, 1989).
- Rubiano Muñoz, Rafael. “Guerra, nación y derechos. A los 112 años de la Guerra de los Mil Días (1899-1902)”, *Opinión Jurídica* 10.20 (2011).
- Santos Molano, Enrique. “Colombia y el mundo 1910”, *Revista Credencial Historia* 181. (2016)
<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-181/colombia-y-el-mundo-1910>
- Tapias Cote, Carlos Guillermo. “De la Concesión de Mares y la tronco hasta Ecopetrol”, *Revista Credencial Historia* 266, Bogotá, 2012, consultado en:
<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-266>
- Uribe de Hincapié, María Teresa y Jesús María Álvarez. *Cien años de prensa en Colombia 1840-1940*. (Medellín: Universidad de Antioquia, 2002).
- Uribe de Hincapié, María Teresa. *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la Guerra civil de 1859-1862*. (Medellín: La Carreta, 2008)
- Vanegas, Isidro. “Cabeza socialista, brazos proletarios. Los liderazgos socialistas en Colombia, 1909-1924”. *Cuadernos de Historia* 42 (2015): 33-59.
<https://revistas.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/36652/38254>